

You Made Me

Nahia Deulodeu

N A H I A D .

*You
made
Me*

ONESHOT



TU CREESTE LO QUE SOY...

Capítulo 1

You made Me.

El cuarto era un desastre; yo misma lo había provocado, arrojé las flores al piso en cuanto vi la dedicatoria. Una última rosa comenzaba a marchitarse en mi mano, deformándose mientras aplastaba sus pétalos en mi puño antes de soltarla, dejándola caer al suelo; mis tacones terminando de magullar los restos de las flores, saliendo de la habitación de hotel enfurecida.

Tu voz resonando en mi cabeza, llamándome por ese estúpido apodo, <<Florecilla>>. Solo quiero eliminarte de mi sistema, romper cualquier cosa. ¡Lo que sea! Quiero perderme en este mundo y olvidarte por completo.

El rintong de mi celular me devuelve a la realidad en un instante, mi cuerpo se petrifica viendo tu nombre en la pantalla sintiendo mis manos temblar antes de deslizar el pulgar por la pantalla, y colocar el auricular contra mi oreja. El timbre grave y sensual de tu voz profanando mi tímpano.

—¿Me has extrañado?— Mi mente evocando tus palabras mientras cerraba mis ojos; podía vernos, el recuerdo de tus manos tomando las mías, haciendo promesas de amor vacías; y yo te había creído, creía que lo nuestro era serio. Pero no fui más que una tonta; todo era una mentira. Ahora doy gracias por ello.

—Oh, claro que no cariño— el tono desdeñoso de mi voz saliendo con más tranquilidad de la que esperaba. —, te supere tiempo atrás.

Tu risa casi sarcástica inundó mi mente; mis ojos volvieron a apretarse, sentía el ardor en la parte trasera de los mismos; ¡y oh, cuánto agradecía

que no estuvieras cera!

Todo era tu culpa tuya; tú me habías hecho esto. Los recuerdos de la conversación aun calando con fuerza en mi pecho; tu voz confesando que todo era un juego; que solo habías querido mi cuerpo. ¡Tú me hiciste así! Eres tú el que provocho que me volviera mala y traviesa.

Pero eso no me importa, puedes llamarme como quieras, estoy orgullosa de como soy. Tú fuiste el que confundió todo, eres tú quien está equivocado.

—Eres tu quien me ha extrañado, ¿cierto?— susurre con pena, tratando de borrar la sonrisa que nacía en mis labios—. Debo irme.

Colgué mientras mi caminar se tornaba más fuerte; ya no era una niñita estúpida; ahora quería más, quería ser mala de verdad. Me hiciste querer ser otra persona.

.....

Mi mano deslizándose por el brazo del hombre frente a mí, ambos con sonrisas coquetas, separándome un instante para tomar mi trago de la barra; sobre su hombro te veo a la distancia y mi sonrisa se amplía, quiero que veas en lo que me has convertido, te reto con la mirada mientras tomo un trago y vuelvo mi mirada hacia otro demostrándote lo que me has hecho.

¿Cuánto tiempo habré tonteado con ese hombre, seduciéndolo y riendo de chistes que no tienen gracia?, seguro lo suficiente para hacer enojar, pues de un instante a otro estas en nuestro camino; mi mente está borrosa, ¿me he levantado hace mucho del banco?

Tu mano se aferra a mi brazo y me alejas de su lado, siento la presión de tu mano en mi muñeca, pero el alcohol me nubla los sentidos mientras camino a tropezones tratando de soltarme de tu agarre.

—Llévame a casa— las palabras se atropellan en mi boca mientras me sacudo estando frente a la Hummer Benz que tan bien conozco. —
¡Llévame a casa!

—Sube — Tu tono tosco hace a mi cuerpo reaccionar y cuando mi mente vuelve a estar estable ya estoy de copiloto.

Mi cabeza se apoya contra el frío cristal; hemos pasado antes por aquí, la avenida junto a la orilla del río; las luces pasando a gran velocidad como en aquellas viejas carreras. Giró la cabeza sobre mi hombro, por el rabillo de mi ojo veo a tu amigo y su pareja en los asientos de atrás ambos tensos y en silencio.

Te observo a ti; postura rígida y tensa, ambas manos en el volante; los nudillos apretados y casi blancos, ¿esto fue por orgullo o un simple prejuicio?

Cambias de carril con brusquedad, mi cuerpo se sacude de un lado hacia otro mientras aceleras...perdiste. Tu actitud me lo demuestra, la pérdida de modales frente a tus amigos, el gesto de tus labios apretados con fuerza.

—Ya no puedo soportarlo — murmuró con voz trémula, cualquier rastro de alcohol a desaparecido de mi sistema provocando que me altere—, bájame... ibájame aquí!

No importa si daño tu imagen, la mía o me muestro irrespetuosa; me siento ahogada en tu presencia. En cuanto aparcas me bajó con rapidez, aviento la puerta con pesadez mientras me balanceo sobre mis tacones, aferrándome a la chaqueta, alejándome lo más rápido que puedo.

Solo vuelvo a respirar con normalidad cuando me encuentro en el taxi en dirección a mi casa, mientras más lejos, mejor.

...

Tus llamadas y mensajes no paran de sonar, al principio los he ignorado lo mejor que puedo, sabes que estoy ocupada, pero eso no te perturba; mi

mano se estira sobre la cama tomando el celular solo para ignorarte aventando el aparato lo más lejos que puedo sin moverme demasiado.

Una mano se desliza sobre mi cuerpo desnudo antes de acercarme a uno más grande y cálido; las mañanas se han vuelto ocupadas mientras trato de olvidar tu mensaje de disculpas. Es muy tarde para eso.

Fuiste tú. Tú me hiciste, tú creaste lo que soy.

Tú me hiciste mala.

Ya no importa nada, no importa como seas, no importan tus zapatos o ropa de marca. No importa nada, tú lo sabes, yo lo sé. Esto no es por dinero, y es lo único que te agradezco.

...

Los diamantes ajustándose al anillo de mi dedo y perlas que ahora lucen sobre mi cuello, las manos que colocan la joya sobre mi piel, tu nombre, tus iniciales y apellido...todo eso cambió y lo agradezco.

Porque esto es lo que quiero.

Mientras más mejor...y tú me hiciste de esta forma.

Sabes que puedes llamarme como quieras, eso no me importa, estoy orgullosa de quien soy, al final fuiste tú el equivocado. Tú perdiste.

Por qué ahora estas lejos de mi vida; pero gracias por hacerme mala.